

Tengo un pañuelo que llevé en invierno en Bilbao. Hice una pegada en Bilbao en la que salía una foto mía con ese pañuelo. Un día, alguien arrancó mi cara del cartel, ahí acepté que cuando intervengo en la calle la intervención deja de ser mía, pasa a ser de otro, de la calle. Sin embargo, cada vez que pasaba por debajo -estaba pegado en el techo de un túnel- con el mismo pañuelo que salía en la imagen, sentía ese cartel otra vez como propio. El pañuelo tiene mi olor, solo lo tengo yo. He querido hacer un pañuelo en Madrid, ver si lo sentía tan propio como el otro, como *el de Bilbao*, una especie de objeto tangible sobre la experiencia propia. El fondo del nuevo pañuelo es un escáner de mi piel rosa/arrosa, una flor roja/gorria escaneada en 3D -uno de los claveles que regalé a mis compañeras de trabajo al terminar el contrato justo antes de empezar el máster- y una frase que le escribo a alguien en carta y me recuerda dónde estuve, dónde estoy y dónde podré estar: Muxu bat edo bi edo hiru.